

EL HAIKU Y EL ALMA FEMENINA

María Cecilia Muñoz

Noviembre 16 de 2013

“Todo lo que vive es sagrado”, W. Blake

“El haiku es la expresión de lo sagrado”. V. Haya

El alma es el principio vital, la esencia de lo sagrado.

Escuchar la respiración del mundo, el viento que cruza y sacude las copas de los árboles...

Ver la caída de las hojas, el nacimiento del alba, el ocaso del día, las hormigas en sus largos viajes, la lluvia...

Sentir la tierra mojada, el frío de la noche...

Todos estos latidos parecerían un don sólo para algunos que se toman el tiempo para ello y tienen la capacidad de distinguir la profunda canción silenciosa del universo, aún bajo el estruendo de la vida moderna y sus afanes.

Mas, corresponde este privilegio a la poesía, precisamente el alma de lo femenino.

El alma femenina no se suma a esa larga disociación entre el espíritu y la naturaleza, la mente y la materia, el pensar y sentir, la mente racional y el alma instintiva, la conciencia e inconsciencia.

El alma femenina conecta de nuevo el ser con su campo instintivo, asimilando así su poder divino.

“Esta lluvia sobre la tierra seca

Mi infancia perdida

Perfume de flores”

C. Trujillo

El haiku es poesía que se vuelca hacia el universo en busca de la esencia intemporal, de lo sagrado que se esconde tras las cosas... Aparece como un manantial, para “regar el alma, para que crezca, se expanda y se mantenga”...

El haiku es sentimiento y emoción profunda frente al misterio sagrado de la existencia. Y lo sagrado no se explica, solo se percibe, se siente...

El haiku en el alma femenina, es una comunicación de corazón a corazón..., es decir el mundo vivido calladamente, cómplice, con un trasfondo de quietud y silencio...contemplar y cantar el universo desde la cotidianidad, recuperar el abandonado principio femenino...el principio de la sensibilidad, de la espiritualidad...

El entrelazamiento sagrado de todos los aspectos de la vida hoy, está permitiendo que el antiguo concepto de alma regrese y se restablezca el equilibrio perdido, el todo en nosotros.

Canto temprano
de los pájaros
Una lagrima abre mis ojos
MCM

Y sobre la base de esta sensibilidad, que es tanto realidad corporal como espiritual, se abre un mundo que mediante la voluntad creadora y con emoción, se recoge interiormente y se dialoga con él.

El haiku surge del silencio y en él todo lo que ocurre, por mínimo e intrascendente que parezca, es sagrado...

La mujer desde su silencio y su receptividad, participa de la vida de la naturaleza, de la vida de la tierra y plasma su deseo eterno de unir el cielo con la tierra...despertando la humanidad que duerme en ella y conectándose con el aire, el agua, ...como co-creadora, buscando de nuevo el acceso a esa dimensión totalmente abarcadora del alma...

Abandona su yo, pero esta vez no relegada, sino para comulgar con todo lo que le rodea visible e invisible, de manera voluntaria, mucho

más consciente, con el fin de recuperar el sentido perdido de participación de un universo sagrado...

Ella, la madre tierra y el cielo, una unidad, una comunión, una plenitud...Alma cósmica y cosmos sagrado...significado y presencia divina...

El alma femenina vuelve en sí misma, reflexiona; entonces pasa al reino de pureza, eternidad, inmortalidad e inalterabilidad que son su parentesco, y vive con ellos, cuando es ella misma y sin impedimento; entonces deja su camino errante, estando en comunión con lo inmutable.

El haiku es el momento presente, en él se manifiesta lo divino de la existencia, la luz de la unidad que se encuentra en cada soplo, en cada respiración, en cada nacimiento...

El alma femenina conoce esta unidad, la siente en su cuerpo, en la sabiduría de su yo instintivo. Conoce su interconexión con el todo y la honra como una conexión sagrada.

*En el revuelo de las golondrinas
El petirrojo es
El corazón de la tarde*

Marga López
